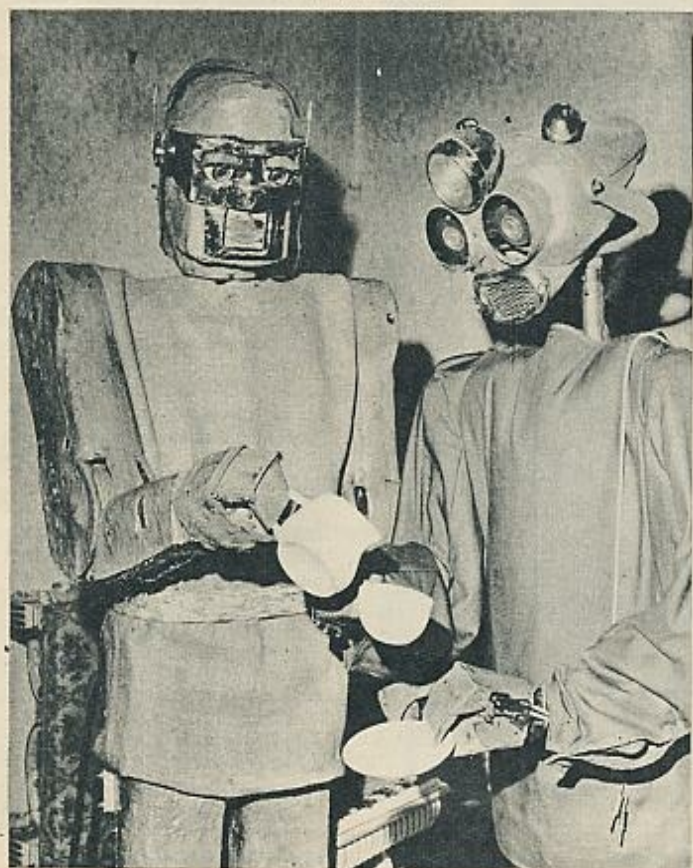


sabe de él gran cosa, se habla de los elementos cancerígenos con gran soltura. Aparte del tabaco —en el que parece estadísticamente demostrada su relación con el cáncer de pulmón—, la calidad cancerígena aparece en los ciclamatos —terror físico/metafísico puesto que su nombre es absolutamente insignificante para el ciudadano, y no sabe dónde se encuentran y si los está consumiendo o no—, en la píldora... No deja de ser curioso en este aspecto que las sospechas, no probadas, de que la píldora anticonceptiva pueda ser cancerígena se difundan casi diariamente, mientras que las investigaciones de Higgs, según las cuales parece —no confirmado tampoco— que evitan ciertos tipos de cáncer de la mujer, no hayan tenido apenas eco. Ciertos aspectos de la sociedad de Pequeño Terror, en los que estarían ya inscritos cigarrillos, alcohol, automóvil, requerirían un extenso catálogo en el que aparecería, sobre todo, una estructura: la de «estar» en el

grupo dominante por la adquisición de sus formas externas. La moda es uno de estos elementos como lo es el cambio continuo de aparatos en razón de las variantes de sus formas o modelos...

EN cuanto a las posibilidades espontáneas de las poblaciones para escapar a estos tipos de terror, del Gran Terror y del Pequeño Terror, parecen muy limitadas o, al menos, lentísimas. Esta incapacidad podría estar relacionada con su inculcación desde el momento del nacimiento, pero también con una cierta voluptuosidad del terror, que conocen muy bien los aficionados a las películas especializadas, este extraño deseo de sentirlo y no sentirlo... Su descripción nos llevaría más lejos de lo pretendido en este trabajo. Pero se puede apuntar el tema como una posible causa de que no se hayan producido hasta ahora cambios visibles en esta sumisión. ■ E. H. T.

El terror puede aparecer en forma de «robots» sublevados contra su propio creador, el hombre.



NURIA POMPEIA

